

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 187.

Sevilla.—Viernes 17 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

## Esperemos andando

Ha mediado Agosto. Hace dos meses que se constituyó el Directorio de unión republicana. Los trabajos que haya podido realizar no se han exteriorizado aún.

Las justísimas impaciencias de muchos republicanos van trocándose ya en desconfianza, ó, por lo menos, en duda por lo que se refiere a los intentos del Directorio.

Nosotros somos menos pesimistas, conservamos la fé y no hemos perdido la confianza, y nuestra esperanza no se ha disipado todavía. Sabemos que trabajan, y esto nos basta para alentar á nuestros amigos, para excitar á todos los correligionarios de buena voluntad á que sigan consagrados al trabajo de sumar fuerzas, allegar elementos y procurar medios para la lucha.

Nos consta que el Directorio se propone utilizar los servicios de todos los que pueden y valen, y esto acusa el firme propósito de dar activa y directa participación á todos los republicanos, porque todos podemos y valemos en razón á que todos servimos.

Dinero, inteligencia y fuerza. Hé aquí los tres factores esenciales para llegar á la meta de nuestras aspiraciones. Dinero lo darán los pudientes, los capitalistas, los ricos, los bien acomodados. Inteligencia la aportarán los hombres de valer, á quienes la naturaleza las ha dotado de este envidiable privilegio, que es el único que en lo humano puede admitirse. Fuerza, esta condición, este factor importantísimo para los grandes empeños en que estamos comprometidos los republicanos, la debemos prestar los innominados; los soldados de fila, ese gran núcleo de ciudadanos que componemos la inmensa masa del país, que nos sentimos hombres libres y dignos de la soberanía popular á que aspiramos, gobernándonos por nosotros mismos; y esta fuerza la debemos procurar, mediante el tacto de todos, mediante el acuerdo en la acción, procurando la inteligencia entre unos y otros, sin particulares ambiciones, y considerándonos demasiado honrados con formar en las filas de este grande ejército de la democracia y de la República, pero poniendo al servicio de nuestra causa todo lo que podamos y valgamos para distinguirnos en el combate.

No vaciemos un momento. No dudemos del éxito por más que oigamos á espíritus poco varoniles, á hombres poco decididos, á gentes inquietas, para quienes la cosa más pequeña es causa de duda, motivo de desconfianza, pretexto para recelar de todo y de todos. Los que tenemos fe en la doctrina, confianza en la eficacia de las ideas y seguridad en el porvenir, debemos persistir con empeño en nuestros trabajos, aunque no tengamos absoluta seguridad en nuestra dirección, porque si ésta fracasa estaremos en condiciones de sustituirla inmediatamente por otra más enérgica y decidida; en tanto, que si nos dejamos arrastrar de la fatalidad, ó lo firmamos todo á lo que venga de arriba, justificaremos nuestra falta de decisión y nuestra criminal inercia.

Atentos siempre á los procedimientos de la democracia, no olvidemos que todos tenemos el derecho de iniciativa, y que nuestra ley es de mayorías y de amovilidad.

Ayudemos á los que dirigen, y si estos fracasan, sustituyámosle enseguida por otros, pero sin suspender nuestra hermosa labor de concierto de voluntades y de unidad de pensamiento para la acción. Por esto debemos esperar andando; por eso no debemos cejar en nuestro empeño; por eso nuestra labor debe ser cada día más activa y más enérgica, sin hacer caso de suspicaces desconfianzas que se truecan en cóbordes debilidades y son el consejero de la falta de fe en las ideas y de la falta de confianza en la eficacia de nuestra causa.

Sigamos el trabajo, secundando la dirección que nos hemos dado y esperemos andando.

## Murmuraciones

Las noticias de más importancia que hoy nos da la prensa se refieren al fastuoso recibimiento que Bilbao ha dispensado á la familia real.

Cohetes, músicas, iluminaciones, *Te Deum*, vivas y... varios naufragios.

Estos últimos parece que no han tenido consecuencias lamentables.

Bilbao es una ciudad eminentemente jesuitica. La propiedad, el comercio, la industria, todo se halla en las garras de los hijos de Loyola.

Era natural, por consiguiente, que el Jefe del Estado tuviera allí una entusiasta ovación.

Sin embargo, y por lo que pudiera suceder, se ha reforzado la guarnición de la plaza, y el coché real iba resguardado por la caballería.

Se conoce que el Gobierno no se fía de los jesuitas, apesar de todas sus manifestaciones de amor entrañable.

Según todos los telegramas, los buques de la marina no dispararon sus cañones; y si los dispararon, se les ha olvidado á los corresponsales telegrafiarlo acá.

Y es claro que, no habiendo disparado, no reventó ningún cañón.

Nos damos la más cariñosa enhorabuena.

Ha pasado por Bailén un bolido singular, pero no quiso estallar... ¡Nos ha resultado bien!  
Que prosiga su camino buscando otro derrotero... ¡Un bolido traicionero!  
¡Ay! ¡Cual será su destino!  
¡Si caminará hacia el Norte buscando un punto geográfico?...  
¡Vaya un parte telegráfico para que salga la Corte!

Hoy ha estado alborotada Sevilla por dos motivos, y los dos de relativa importancia.

Uno ha sido por el reparto de 10,000 hojas sueltas que hemos hecho por toda la población, como suplemento á nuestro número de anoche, para que todos se enteren del negocio sucio de los ochenta mil duros de la tarifa 3.<sup>a</sup> que el Ayuntamiento de Sevilla va á regalar á la Empresa arrendataria de Rebollo, Retrosca y Compañía de felato y pincho.

El otro motivo lo ha dado un guardia municipal, amo y señor de la Pescadería situada en el Barranco, y contra quien la prensa diferentes veces ha protestado al relatar los abusos que allí viene cometiendo, apadrinado no sabemos por quien, pero indudablemente por un gran señor de nuestro municipio, cuando, apesar de todas las quejas producidas, dicho guardia sigue en su puesto diciendo que él se rie del Alcalde, y que allí no hay más sable que el suyo, ni más mala lengua que la suya.

Es el caso, que anoche se empeñó el guardia en no abrir la plaza de la Pescadería á hora conveniente para que pudieran efectuarse las transacciones ordinarias, y ochenta padres de familia se han quedado hoy sin ganar el pan cotidiano, y los receptores del pescado han tenido que dar su mercancía de cualquier modo y á cualquier precio antes de que se le pudra.

Los vendedores perjudicados estuvieron esta mañana en nuestra Redacción á implorar nuestro apoyo para recabar de las autoridades sea corregido ese guardia municipal, convertido en señor dueño de vidas y haciendas, y de pescallitas y dentones, y nos dijeron estaban dispuestos á ir á reclamar ante el Alcalde contra ese abuso de autoridad de uno de sus subordinados.

Nosotros les aconsejamos calma, calma, calma! Y les dijimos que se pasaran por el palacio arzobispal á ver si allí le vendían una bula contra-municipal—una especie de *bolilla* católica—á ver si con ella podían lograr sus deseos.

Porque el abuso de la pescadería susodicha no es solo del guardia municipal de referencia, sino que el Ayuntamiento abusa descaradamente.

Por virtud de un contrato celebrado con un particular, éste tiene derecho á disponer de 150 metros alrededor de dicho mercado para los fines de su industria, y el Ayuntamiento, apesar de ello, y de cobrar religiosamente lo estipulado, expidenciamos para puestos que van á colocarse en el sitio arrendado y pagado por dicho particular.

Este se queja; el Ayuntamiento no le hace caso; el guardia municipal le amenaza y le conmina con los martirios de su sable, y... todo queda igual.

—¿Y cómo un guardia municipal se burla de ochenta hombres, y les obliga á quedarse sin comer?  
—¡Ahí verán ustedes!

¡Orden, orden, orden! Nada de violencias, nada de arrebatos.

El que no tenga que comer, que se roa un *co*.

Y... como iba diciendo, estos asuntos son los asuntos del día en la ciudad.

Respecto al primero, ó sea á las 10,000 hojas repartidas por EL BALUARTE, la sensación causada ha sido de padre y muy señor Checa mio.

Hablo yo de la sensación pública; de la particular, no sé.

Ya *La Monarquía*—el periódico de los arrendatarios de los Consumos—nos dijo que esas hojas que nosotros repartimos nos las pagaría un tal Sr. Limón, también arrendatario. Por cierto que nos alegra nos saberlo, y andamos buscando á dicho señor á ver si quiere darnos algo á cuenta, porque somos pobres y nos hace falta un Cirineo que costee esta campaña contra los vividorcillos municipales.

Lo que *La Monarquía* dice debe de ser verdad. Como que la pagan los Sres. Ybarra para eso: para que injurie sin ton ni son y el negocio de los ochenta mil duros se lleve á cabo sin tropiezo.

Lo que dicho periódico no nos ha dicho—pero mañana lo dirá después de recibir órdenes—es quien nos ha remitido 500 pesetas que nosotros vamos á tener el gusto de repartir entre los pobres convertidas en pan.

Nosotros ya lo presumimos. Las hojas nos las paga un Sr. Limón, y las 500 pesetas nos las habrá remitido algún Sr. Naranja que tenía empeño en que enmudeciéramos en eso de la tarifa 3.<sup>a</sup>

Por cierto que á ese Sr. Naranja le ha resultado naranjas de... la China.

Porque, aparte otra consideración que no es del caso, verse convertido el *tal* en protector de los pobres por un lado, y en asesino de los pobres por otro, es una cosa que causa risa.

Pero, en fin, la verdad de todo esto, nos lo dirá *La Monarquía* en su número de mañana, porque ese es el periódico que está en el secreto ó en los secretos de Rebollo, Real, Rechea y Compañía Limited.

*La Monarquía* está enterada de todo.

Está enterada de que EL BALUARTE hace la campaña contra el Alcalde de Sevilla por yo no sé qué salideros de gas en los Jardines de la Puerta de Jerez.

Indudablemente, aquello está muy mal alumbrado para que vayan á tomar el fresco las personas decentes. De modo que, si eso fuera verdad, nos sobra la razón.

*La Monarquía* está enterada de que como en los talleres tipográficos de EL BALUARTE no se hacen trabajos para el Ayuntamiento, EL BALUARTE está que rabia...

¡Bonita manera de disparar bombas y matar con ellas á la familia!

En primer lugar, que á los talleres tipográficos de EL BALUARTE no le hacen falta para nada—y Sevilla entera lo sabe—las limosnas con que los Ayuntamientos suelen tapanle la boca á los periodistas. Y en último caso, si nos enfadáramos por eso, nos sobraría la razón, porque vivimos de nuestro trabajo y á trabajar aspiramos; y teniendo en nuestra casa uno de los primeros talleres tipográficos de Sevilla, procuramos con el ganar el pan nuestro de cada día y el pan de treinta obreros que sostenemos.

Pero no es eso lo principal.

Lo principal es... que en los talleres tipográficos de EL BALUARTE se han hecho impresiones del Ayuntamiento, traídas á él por *La Monarquía*.

¡Conque ya ve dicho desgraciado colega que dispara las bombas y mata á sus compadres, y se da en la frente con ellas...

Y respecto á lo demás que *La Monarquía* se permitió decir... en todo tiene la misma razón que en lo que dejamos transcrito.

EL BALUARTE no tiene por qué dudar de la decantada caballerosidad del actual Alcalde de Sevilla, á quien tiene por caballero, pero... por muy mal administrador.

Una cosa es el jabón, y otra cosa es el hilo negro.

¡Señor bachiller, no hay que confundir las especies!

Aquí de lo que se trata es de OCHENTA MIL DUROS que llevan mala dirección, y de quinientas pesetas que se nos han remitido á nosotros á cuenta.

Nuestras pesetas... ya se sabe adónde van: á los pobres.

Ahora falta saber hacia dónde van los ochenta mil duros de la tarifa 3.<sup>a</sup> de Consumos.

CARRASQUILLA.

## ¡Se acabó el "pescao"!

Hasta los municipales se han contaminado de los desafueros que de algún tiempo á esta parte vienen realizando los concejales que han caído sobre el Ayuntamiento como plaga desoladora.

Un tiranuelo de sable y 2'50 pesetas de sueldo, dijo anoche la conocida frase de «¡se acabó el *pescao*!», y los industriales que ganan su cotidiano sustento con la venta de los peces de mar y río, tuvieron que resignarse á no entrar en el mercado del Barranco para efectuar las operaciones de contratación.

El perjuicio causado á esos industriales ha sido grande, y esta mañana en pacífica manifestación de protesta han visitado las redacciones de la prensa local y suponemos que también á las autoridades. No hay que consignar aquí lo que haría en este caso un alcalde cum plidor de sus deberes.

Pero ya verán nuestros lectores cómo el tiranuelo de las 2'50 pesetas de sueldo sigue en su puesto y en sus trece, provocando á diario conflictos más graves aun que el de hoy. No ha sido esta la primera vez que hemos protestado contra las arrogancias de ese municipal invariable, y, sin embargo, nada se acordó por la Corporación municipal para hacerle comprender que él presta en el mercado del Barranco un servicio de vigilancia únicamente, y que no es el llamado á ejecutar actos violentos, ni mucho menos á provocar con palabras soeces á honrados industriales.

También se quejan—y á nuestro juicio con sobrada razón—de los caprichos de los veedores municipales. Estos, ó no saben cumplir con sus deberes, ó pretenden con actos incomprensibles perjudicar, porque así les viene en ganas, los intereses de los industriales del pescadío.

Hechos repetidísimos lo atestiguan. Se viene dando el caso de reconocer un veedor una partida de pescado y después de haberla declarado útil para el consumo, arreprentarse del primer dictamen y mandarla decomisar.

Si el pescado está malo, ¿por qué certifica en un principio que es bueno? Y si lo es, ¿por qué lo recoge? ¿Es que únicamente pretenden con esa volubilidad de criterio irritar á los industriales? Pues hacen muy mal, porque aquellos merecen, como todos los ciudadanos que viven al amparo de la ley, respeto y consideración.

Hoy han sido expuestas por los pescadores sus quejas al Alcalde contra ese municipal bilioso que se cree en el mercado del Barranco señor de horea y cuchillo.

Suponemos que el señor Checa, convencido de la justicia, alejará del repetido mercado á ese tiranuelo, para evitar que á diario se sucedan estos conflictos, y para que no siga diciendo siempre que le viene en ganas, la frase abusiva de se acabó el *pescao*.

## El establo de Eva

(CUENTO VALENCIANO)

Siguiendo con mirada famélica el hervor del arroz en la paella, los segadores de la masa escuchaban al tío Correchola, un vejete huesudo que enseñaba por la entreabierto camisa un martillar de pelos grisos.

Las caras rojas, barnizadas por el sol, brillaban con el reflejo de las llamas del hogar; los cuerpos rezumaban el sudor de la penosa jornada saturando de grosera vitalidad la atmósfera ardiente de la cocina, y á través de la puerta de la masía, bajo un cielo de color violeta en el que comenzaban á brillar las estrellas, veíanse los campos pálidos é indecisos en la penumbra del crepúsculo, unos segados ya, exhalando por las resquebrajadas de su corteza el calor del día, otros con ondulantes mantos de espigas, estrecciéndose bajo los primeros soplos de la brisa nocturna.

El viejo se quejaba del dolor de sus huesos. ¡Cuánto costaba ganarse el pan!... Y este mal no tenía remedio: siempre existirán pobres y ricos, y el que nace para víctima tiene que resignarse. Ya lo decía su abuela: la culpa era de Eva, de la primera mujer... ¡De qué no tendrán culpa ellas!

Y al ver que sus compañeros de trabajo—muchos de los cuales le conocían poco tiempo—mostraban curiosidad por enterarse de la culpa de Eva, el tío Correchola comenzó á contar en pintoresco valenciano la mala partida jugada á los pobres por la primera mujer.

El suceso se remontaba nada menos que á algunos años después de haber sido arrojado del Paraíso el rebelde matrimonio con la sentencia de ganarse el pan trabajando. Adán se pasaba

los días destripando terrones y temblando por sus cosechas. Eva arreglaba en la puerta de su masía sus zagalejos de hojas... y cada año un chiquillo más, formándose en torno de ellos un enjambre de bocas que sólo sabían pedir pan, poniendo en un apuro al pobre padre.

De vez en cuando revoloteaba por allí algún serafín, que venía a dar un vistazo al mundo para contar al Señor cómo andaban las cosas de aquí abajo después del primer pecado.

—Niñol... ¡Pequeñol!—gritaba Eva con la mejor de sus sonrisas.—¿Vienes de arriba? ¿Cómo está el Señor? Cuando le hables dile que estoy arrepentida de mi desobediencia... ¡Tan ricamente que lo pasábamos en el Paraíso!... Dile que trabajamos mucho, y sólo deseamos volver a verlo para convencernos de que no nos guarda rencor.

—Se hará como se pide—contestaba el serafín. Y con dos golpes de ala, visto y no visto, se perdía entre las nubes.

Menudeaban los recados de este género, sin que Eva fuese atendida. El Señor permanecía invisible, y según noticias, andaba muy ocupado en el arreglo de sus infinitos dominios, que no le dejaban un momento de reposo.

Una mañana, un corveidile celeste se detuvo ante la masía.

—Oye, Eva; si esta tarde hace buen tiempo, es posible que el Señor baje a dar una vueltecita. Anoche, hablando con el arcángel Miguel, preguntaba:—¿Qué será de aquellos perdidos?

Eva quedó como anonadada por tanto honor. Llamó a gritos a Adán, que estaba en un bancal vecino doblando, como siempre, el espinazo. ¡La que se armó en la casa! Lo mismo que en víspera de la fiesta del pueblo cuando las mujeres vuelven de Valencia con sus compras. Eva barrió y regó la entrada de la masía, la cocina y los estudios; puso a la cama la colcha nueva, fregoteó las sillas con jabón y tierra, y entrando en el aseo de las personas, se plantó su mejor saya, endosando a Adán una casaquilla de hojas de higuera que le había arreglado para los domingos.

Ya creía tenerlo todo corriente, cuando la llamó la atención el griterío de su numerosa prole. Eran veinte ó treinta... ó Dios sabe cuántos. ¡Y cuán feos y repugnantes para recibir al Todopoderoso! El pelo enmarañado, la nariz con costras, los ojos pitarrosos, el cuerpo con escamas de suciedad.

—¡Cómo presento esta sillería!—gritaba Eva.—El Señor dirá que soy una descuidada, una mala madre... ¡Clarol Los hombres no saben lo que es bregar con tanto chiquillo.

Después de muchas dudas escogió los preferidos (¡qué madre no los tiene!), lavó los tres más guapitos, y a cachetes llevó hasta el establo a todo aquel rebaño triste y sarnoso, encerrándolo a pesar de sus protestas.

Ya era hora. Una nube blanquísima y luminosa descendía por el horizonte, y el espacio vibraba con rumor de alas y la melodía de un coro que se perdía en el infinito, repitiendo con mística monotonía: ¡Hossana! ¡Hossana!... Ya echaban pie a tierra, ya venían por el camino con tal resplandor, que parecía que todas las estrellas del cielo habían bajado a pasear por entre los bancales den trigo.

Primeró llegó un grupo de arcángeles: el piquete de honor. Envararon las espadas de fuego, dirigieron unos cuantos ehicolesos a Eva, asegurando que por ella no pasaban años y aun estaba de buen ver, y con marcial franqueza se esparcieron después por los campos, subiéndose a las higueras, mientras Adán maldecía por lo bajo dando por perdida su cosecha.

Después llegó el Señor: las barbas de resplandeciente plata y en la cabeza un triángulo que deslumbra como el sol. Tras él San Miguel y todos los ministros y altos empleados de la corte celestial.

Acogió el Señor a Adán con una sonrisa bondadosa y a Eva le dió un golpecito en la barba diciéndola:

—¡Hola, buena pieza! ¿Ya no eres tan ligera de cascos?

Emocionados por tanta amabilidad los esposos, ofrecieron al Señor una silla de brazos. ¡Qué silla, hijos míos! Ancha, cómoda, de algarrobo fuerte y con un asiento de trencilla de esparto del más fino, como la pueda tener el cura del pueblo.

El Señor, arrethanado muy a su gusto, se enteraba de los negocios de Adán, de lo mucho que le costaba ganar el sustento de los suyos.

—Bien, muy bien—decía.—Esto te enseñará a no aceptar los consejos de tu mujer. ¿Crefas que todo iba a ser la sopa boba del Paraíso? Rabia, hijo mío, trabaja y suda; así aprenderás a no avertre con tus mayores.

Pero el Señor, arrepentido de su dureza añadió con tono bondadoso:

—Lo hecho, hecho está, y mi maldición debe cumplirse. Yo sólo tengo una palabra. Pero ya que he entrado en vuestra casa, no quiero irme sin dejar un recuerdo de mi bondad. A ver, Eva, acércame esos chicos.

Los tres arrapiezos formaron en fila frente al Todopoderoso, que les examinó atentamente un buen rato.

—Tú—dijo al primero, un gordiflón muy serio, que le escuchaba con las cejas fruncidas y un dedo en la nariz—tú serás el encargado de juzgar a tus semejantes. Fabricarás la ley, dirás lo que es delito, cambiando cada siglo de opinión, y someterás todos los delinquentes a una misma regla, que es como si a todos los enfermos los curasen con el mismo medicamento.

Después señaló al otro, un morenito vivarachito, siempre con un palo en la mano para sacudir a sus hermanos.

—Tú serás un guerrero, un caudillo. Llevarás tras de tí a los hombres como el rebaño que marcha al matadero, y sin embargo, te aclamarán: la gente al verte cubierto de sangre te admirará como un semidios. Si los otros matan, serán criminales; si tú matas, serás héroe. Inunda de sangre los campos, pasa las pueblos a hierro y fuego, destruye, mata y te cantarán los poetas y escribirán tus hazañas los historiadores. Los que sin ser tú hagan lo mismo, arrastrarán cadenas.

Reflexionó el Señor un momento y se dirigió al tercero.

—Tú acapararás las riquezas del mundo, serás comerciante, prestarás dinero a los reyes tratándolos como iguales, y si arruinas todo un pueblo, el mundo admirará tu habilidad.

El pobre Adán lloraba de agradecimiento, mientras Eva, inquieta y temblorosa, intentaba decir algo, sin decidirse a ello. En su corazón de madre se agitaba el remordimiento; pensaba en los pobrecitos encerrados en el establo, que iban a quedar excluidos del reparto de mercedes.

—Voy a enseñárselos—decía por lo bajo a su marido.

Y éste, tímido siempre, se oponía murmurando:

—Sería demasiado atrevimiento. Se enfadará el Señor.

Justamente, el arcángel Miguel, que había venido de mala gana a la casa de aquellos réprobos, daba prisa a su amo.

—Señor, que es tarde.

El Señor se levantó, y la escolta de arcángeles, bajando de los árboles, acudió corriendo para presentar armas a la salida.

Eva, impulsada por su remordimiento, corrió al establo, abriendo la puerta.

—Señor, que aún quedan más. Algo para estos pobrecitos.

El Todopoderoso miró con extrañeza aquella caterva sucia y asquerosa que se agitaba en el estiércol como un montón de gusanos.

—Nada me queda que dar—dijo.—Sus hermanos se lo han llevado todo. Ya pensaré, mujer, ya veremos más adelante.

San Miguel empujaba a Eva para que no importunase más al amo, pero ella seguía suplicando:

—Algo, Señor; dadles cualquier cosa. ¿Qué van a hacer estos pobres en el mundo?

El Señor deseaba irse y salió de la masía.

—Y tienen destino—dijo a la madre.—Esos se encargarán de servir y mantener a los otros.

—Y de aquellos infelices—terminó el viejo segador—que nuestra primera madre ocultó en el establo, descendemos nosotros los que vivimos encorvados sobre la tierra.

BLASCO IBÁÑEZ.

## De actualidad

### OBSEQUIO A LOS OBREROS

Dicen de París que el marqués de Novelles llamó a los obreros españoles y entrególes el donativo de la reina, obsequiándolos con un lunch.

Los obreros mostráronse muy satisfechos.

### POLITICA

Trabájase para que Pidal siga en la presidencia del Congreso, a fin de evitar ambiciones de Villaverde.

### ACCIDENTE

En París ha habido un choque de tranvías en la plaza de Clichy, resultando 15 heridos: algunos graves.

### CHOQUE DE TRENES

En Pierson (Estados Unidos) ha habido un choque de trenes, resultando nueve muertos y numerosas heridas.

### CUESTIÓN DE CHIMA

Informes oficiales de origen chino confirman que los aliados llegarán a Pekín el lunes.

En Washington el secretario de Estado ha recibido telegrama del ministro español en Pekín, hue se transmitirá a Campóo.

Rusia y América proponen a Li Hun Chang para ocupar el trono en el caso de derrocar a la actual dinastía, y si no como primer ministro.

Francia y Alemania proponen al gobernador de Chan Tang, é Inglaterra al virrey de Luchang.

Rusia concentra 400,000 hombres en la frontera de Rusia.

El ministro mister Brodrick ha declarado que Inglaterra está resuelta a defender sus intereses en todas partes, principalmente en China. En caso necesario desembarcará tropas en Shanghai.

Los ingleses marcharán al combate en absoluto compañerismo con los alemanes.

Cuarenta mil chinos están atrincherados en Tanchao.

El gobierno inglés ha teleografiado a Shanghai ordenando se aplace el desembarco de tropas.

Se ha recibido en el ministerio de Estado un telegrama de nuestro consul en Cologan, fechado el día 10.

El telegrama viene confuso é indescifrable. Dice que los chinos reanudaron el ataque el día 10, cercando estrechamente las legaciones. En estas hay escasez de víveres, confiando los extranjeros en la próxima llegada de los aliados, para que los libren de la angustosa situación en que se encuentran.

## Mi alma en venta

Al ilustre poeta D. José de Velilla, mi querido maestro.

I  
El Eterno me dió un alma noble  
y quiero venderla.  
Yo sé que es hermosa,  
bónsima prenda,  
y que ha de costarme  
amarguras sin nombre perderla.  
Pero no me sirve,  
es alma muy buena,  
que me obstruye el camino en la lucha;  
es alma que sueña,  
con eternos fantasmas de gloria  
y vanas quimeras,  
que otras dichas más gratas me anuncian,  
y otros mundos mejores me muestran.  
Me engaña... me engaña,  
y quiero venderla.

II  
Anciano, ven pronto,  
el tiempo no pierdas,  
que se vende un alma,  
candorosa y bella,  
que otros goces más altos te anuncia,  
y otros mundos mejores te muestra.  
Acude ligero,  
que habrá muchos, cual tú, que la quieran;  
pues hay tantas almas  
en el mundo, viejas,  
que ni gozan, ni tienen alientos,  
ni viven, ni sueñan...  
La vendo barata:  
de malicias, a cambio, la llevas.

¿Que no quieres un alma tan joven?  
¿Que es el goce mentida quimera?  
¿No te sirve mi gran mercancía?  
Pues mira, la dejas.  
Que habrá quien, amante,  
a comprarla venga,  
pues hay muchas almas  
en el mundo, viejas,  
que ni gozan, ni tienen alientos,  
ni viven, ni esperan...

III  
Ven, joven, si quieres  
gustar las ternezas  
de un alma muy dulce,  
alegre, sin penas.  
Ven pronto, que hay muchos  
como tú, que afanosos desean  
disfrutar sus venturas y glorias,  
y ser dueños de ella.  
Barata la vendo,  
de mentiras, a cambio, la llevas.

¿Que no te hace falta?  
¿Que no quieres un alma como esta,  
porque es carga pesada y obstáculo  
que se opone a la lucha tremenda  
que libran los hombres  
por la gloria, el honor y la ciencia?  
No hay nada perdido.  
¿No quieres? La dejas,  
pues hay muchos jóvenes  
que ansiosos anhelan  
disfrutar de sus dones felices,  
y ser dueños de ella.

IV  
Hermosa muchacha,  
acude ligera,  
te regalo un alma  
amorosa y tierna,  
que no sabe sufrir deengaños,  
ni duelos ni penas.  
Ven pronto, ven pronto,  
pues hay mil doncellas  
ansiosas de amores,  
que su bien desean.  
Yo te la regalo...

Venturosa, cuán poco te cuesta.

¿Que no quieres tampoco mi alma?  
¿También la desprecias?  
¿Que tú quieres un alma, traidora,  
que adule y que mienta,  
sin santas bondades,  
sin virtudes, candor ni nobleza?  
Maldigate el cielo,  
insensata mujer de esta época  
que finge virtudes,  
y a vivir con amor se revela.

V  
¡Qué suerte tan triste!  
¡Qué mala y qué pífida!  
Ni un humano ha querido mi espíritu,  
todos lo desprecian...  
¡Qué mezquino valor tiene el alma  
de un triste poeta!...

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

## El coplero fúnebre

Vivía de los muertos.  
Era versificador rutinario, de esos que llaman de oficio. Un coplero de cementerio.

Para el señor Cosme—que así se llamaba nuestro héroe—métrica, rima, ritmo y otras bagatelas de la Poética, al decir de él, no significaban nada en el arte de hacer versos.

El señor Cosme no había estudiado, pero Dios, acaso de broma, quiso hacerlo poeta ni más ni menos que como hizo mujer a Eva (abuela, que no madre, del género humano), y además el buen coplero leía, eso sí, para instruirse, muchas, muchísimas poetas de distintos autores, y hasta declamaba frecuentemente con entonación patética largas tiradas de versos de diferentes poetas.

Su poeta favorito no se sabía quién era. Al señor Cosme le gustaban todos los vates como todas las mujeres.

La verdad me obliga a decir que, apesar de todo, el señor Cosme hacía versos con pasmosa facilidad.

El lo decía con el sano humorismo que le caracterizaba:

—Mi mujer a tener chiquillos, mis hijos a gritar y yo a componer versos, no hay quien nos gane, y dudo que exista alguien que nos aventaje.

Y tenía razón.—Cada sér nace con su predestinación.—Esta era la frase de la filosofía del señor Cosme.

En justicia y en conciencia hemos de conceder que al coplero de este cuento, lo mismo que a su honrada familia, le sobraba inteligencia y buen juicio; de lo que sí carecía era de dinero. Doña Frasca se lo estaba repitiendo a cada momento todo el santo día:—Cosme, no seas burro, déjate de boberías y trabaja, que con versos ni comemos nosotros ni come nadie, y ya tú ves que tus dichosos versitos no nos dan para nada, ni siquiera para zapatos... y mírate los tuyos para que luego mires los míos y después los de nuestros hijos.

Quiero advertir, antes de seguir más adelante, que el Sr. Cosme era zapatero, pero desde hacía algún tiempo había dejado el tirapié por las musas, y que sus primeros versos los escribió con la lezna... ¡ah! y también se me olvidaba decir que una vez echando—según contaba su mujer—medias sueltas a unas botas, se sintió repentinamente poeta, y abandonando las hormas se entregó *innamorato* en brazos de su musa.

A D. Cosme se le oía muchas veces exclamar entusiasmado:—¡Oh! las musas son muy buenas mujeres, (lástima que no fueran tan púdicas y recatada como son); a mí me quieren mucho, y eso que soy viejo, que si fuera joven...  
Doña Frasca no podía con su genio y rabia; ba y pateaba con las cosas del zapatero poeta.

II  
En el mes de Octubre era cuando más versos hacía el señor Cosme. A los epitaños los llamaba él *siempreveros de la mollera*.

A medida que iba aproximándose el día de los muertos sentía el marido de doña Frasca alegre y regocijado... y se dedicaba a beber vino para inspirarse. Todos los días de Dios visitaba el señor Cosme el cementerio y le pedía inspiración a las tumbas, y siempre salía del campo santo inspiradísimo, capaz de dedicarle una elegía al sol a la luna ó a su mujer.

Desde que regresaba a su casa el señor Cosme se ponía a examinar una calavera que se había conseguido, filosofando entre dientes antes de ponerse a escribir aquellos famosos epitaños que la gente le compraba para colocarlos junto a las sepulturas.

Ya mi trovador con el trascurso de los años se iba agotando a la par que notaba que la inspiración no le socorría como en otros tiempos más venturosos. Esto entristecía mucho al señor Cosme, y determinó emigrar en busca de nuevos horizontes, porque los de su pueblo eran demasiado estrechos para el nieto de Apolo, pues creo sinceramente que hijo no sería nuestro coplero.

III  
El Sr. Cosme creía a pie juntillas que, como al fin dicha por Jesucristo, era una gran verdad aquello de que *nadie es profeta en su tierra*. Y, casi por eso, se marchó al Nuevo Mundo el bienaventurado zapatero, a ver si en América le iba mejor que en su tierra nativa.

A fuer de cronista fiel, diré que pasaron muchos años sin saberse nada del señor Cosme; algunos creían que había muerto, pero no, los